AÑO XXXV — 1754

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

MONTEVIDEO, AGOSTO 28 DE 1966



Cimientos del Banco de la República

Apenas empezóse a trabajar en la apertura de los cimientos del actual magnífico edificio, los empleados que irían a ocuparlo, concurrieron en masa, en un acto simbólico que encabezó el Gerente Moratorio a cuyo lado están Silveira Zorzi, Zum Felde, Oneto y otros jefes.

r. Pero no puede ser pasado por alto el gesto 'residente Lorenzo Batlle, que en medio de la nda crisis de 1868, hace cumplir, en toda su ndad, la bien concretada Ley de Conversión, sin o arredraran las expresiones injustas de una hosnaz propaganda.

*

Las hondas crisis que, tras períodos de prosperise suceiaeron: 1868 (con cierre de Bancos), 1874, 1875 y 1877, con la asimilación de los ipios de Baudrillart, Wolowski, etc., fueron bueicuela para afinar el sentido de nuestros hombres cos con vocación de financistas. Un gobierno de o, más o menos disfrazado, origina el "año terrico como llamó al 1875 Carlos María Ramírez.

1887 es el año del *renacimiento*, con la reconsión de los Poderes Públicos. La confianza lanzó circulación considerables caudales que habían perecido escondidos ante la desconfianza. Pero Emi-Reus crea "la crisis del progreso" con las más ces especulaciones concebibles. Valorización verosa de campos, avances gigantescos en la consción urbana, erección de verdaderos palacios, exación minera... 27 Bancos particulares más abren puertas aquí. Surge el Banco Nacional, sociedad nima, que el 27 de julio invita a comprar acciones, n sólo 10 días obtiene 16 millones de pesos. Reus asey se desempeñan en tal forma con los juegos Bolsa, que al comienzo de 1890, ante el pánico la población, se produce el derrumbe. Este fue el drama aleccionante.

*

Recién en 1896 don Federico R. Vidiella concreta Ley Orgánica del Banco de la República, que con leyes de 1907, 1908 y 1911 dio fundamento a la ionalización total de la institución. Pero, ¡cuánto mpo, cuánto quebranto, cuánto atraso del país, into sufrimiento de las gentes, hasta llegar a ese ultado!

Mas Uruguay tuvo al fin su gran Banco Nacional depósitos, descuentos y emisión, y esto es lo que ora se festeja.

Hay otro nombre para hacer lucir en nuestra cróa junto al de Vidiella: el de don Manuel Lessa e en setiembre de 1895 parte para Londres, y tras habilísima y difícil gestión, logra un empréstito de 5 millones para fundar el Banco, que el 24 de agosto de 1896 abrió sus puertas con 60 funcionarios en una modesta casa y hoy luce el alarde de su suntuosa elegante sede central de Zabala, Cerrito, Solís y Piedras, obra en que tanto arte demostraron Lerena Acevedo y Veltroni.

Fue primer Presidente del Banco de la República el doctor José María Muñoz, que supo desempeñarse de manera ejemplar. Y a través de los distintos Directorios que se han sucedido, y prevalido de sus propias características constitucionales, el Banco ha sido "ayuda constante de la producción y del trabajo", como lo predijera su vigoroso fundador, aquel extraordinario financista, a quien nosotros, periodistas informadores en ese tiempo, entrevistábamos casi a diario en su despacho del Ministerio de Hacienda, en el que actuó joven y al que había vuelto viejo. Su carga de años era grande en época de la Presidencia Viera. Pero la carga de experiencia de Vidiella resultaba considerablemente mayor, cosa que demostró bien en Londres, donde actuó brillantemente de Ministro Plenipotenciario, a tiempo que el señor José Batlle y Ordoñez, en el desempeño de la Presidencia de la República acertaba a sortear con visión de estadista los tremendos peligros que le creaba a nuestro Continente el estallido de la tremenda primera guerra mundial.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



Reproducción del primer billete que fue impreso para que circulara tal moneda, con la garantía del oro conseguido en Inglaterra mediante un empréstito.

La casa central del Banco de la República, que se alza en Zabala, Cerrito, Solís y Piedras, cubre el predio que ostentó la iglesia del Colegio de San Francisco y las construcciones de ésta.



El Ministro de Hacienda don Federico R. Vidiella, que concibió y llevó a la práctica el Banco de la República, empezando así para el país joven una era de progreso y seguridad.



El doctor Eduardo Acevedo, el hombre público, múltiple y fecundo que, actuando en el Directorio del Banco de la República, resultó uno de sus más certeros orientadores.



Don Manuel Lessa, que logró en Londres, tras habilísima gestión, los millones que Uruguay necesitaba para la apertura de una institución imprescindible para la buena marcha del Estado, la industria y el comercio.

Los 70 años del Banco de la República

EN sus ediciones corrientes, nuestra prensa ha comentado — y no podía ser de otro modo — los 70 años de existencia de nuestra principal institución de crédito, que quedó constituída el 24 de agosto de 1896.

Pero hay tal largo proceso histórico — tan largo y tan proceloso — hasta que llegó el acontecimiento, que vale la pena enhebrar aquí algunos antecedentes, que van desde lo pintoresco hasta lo desgarrante, lo dramático: las terribles crisis económicas con que hizo su experiencia el país.

Ha de empezarse por la alusión, como lo hace en una historia el brilalnte hombre de letras que fue don Raúl Montero Bustamante, a los vicios que deja en el ambiente mercantil la Colonia, opresora y monopolizante. Ni cuando renacen en España los métodos económicos que inspiran las ideas de Campomanes — y también de Cabarrus — las ciudades de América española se ven libertadas del régimen de monopolio y opresión en lo concerniente a su comercio. La Metrópoli agobió a los territorios con impuestos de toda índole, que no sólo trataban el capital y el trabajo, sino que viciaban la propia circulación monetaria.

La necesidad, en materia de transacciones — superando el pesado simple trueque de mercaderías — hizo que lo que pudo ser misión de banqueros, quedara al arbitrio de los comerciantes más opulentos: Vilardebó, Maciel, Juanicó...

Había tal escasez de moneda ("mala moneda", como ellos decían), que llegó a tomarse, tal unidad para negocios, la vara de lienzo o la fanega de maíz. Pero para recaudar la Hacienda Real tenía, a más de ojos de lince, procedimientos eficaces y no toleraba defraudaciones disimuladas y, mucho menos, contrabandos.

Señala progreso — ¿y cuándo no? — la aparición de Artigas, en 1815, creando entre otras resoluciones de fino instinto patriótico, el Tribunal de Comercio. Esto, y los tratados con Estados Unidos e Inglaterra, conjuntamente con el intercambio de Buenos Aires, Río de Janeiro y puertos de Europa, trajo franco bienestar. La compra venta de letras se generalizó. En ese 1815 se hizo una operación que se consideró como el primer empréstito nacional: 5 millones de pesos proporcionados por el inglés Stewart para necesidades de la Administración. Artigas prohibió en ese tiempo la xportación de numerario, pues el medio circulante era llevado abusivamente a Brasil.

Guerras sucediéndose del 1816 al 1830, necesariamente habían de impedir que pudieran desarrollarse aquí las prácticas del crédito. El oro y la plata puede decirse que no se veían circular en monedas por esta Banda. Y, ya por 1822, los orientales tuvieron que desenvolverse, en negocios grandes o chicos, con papel moneda que provenía del Banco de Brasil o el similar fundado por Rivadavia en su patria. Sobre todo, el Banco Nacional, instalado en Buenos Aires, influyó mucho aquí, pues instaló en Montevideo una *caja subalterna*, verdadera sucursal, exactamente igual a las que llevó a sus provincias. Un balance de 1827 acusa un movimiento de $ 492.801, cifra considerable para aquella época. El papel moneda puede decirse que cubría toda la circulación, bien que la gente gustara de la moneda, aún de la inferior: la de cobre. Pinta bien la resistencia al papel, el hecho de que tras la Batalla de Ituzaingó, al quererse pagar con papel los sueldos de los soldados, las tropas se amotinaron, exigiendo que se les diesen en metálico sus estipendios, y no en *papel pintado.*

*

Hasta que se funda el Banco de la República, hace 70 años, hubo problemas de difícil, sino de imposible solución, unas veces aislados y las más en cadena. En 1829, en la Asamblea Constituyente, se habló de un déficit oficial de $ 150.000, suma que asustaba en la época.

La población compradora perdía dinero diariamente al hacer sus aprovisionamientos, por falta de monedas. Y ante las protestas, los comerciantes daban discos de lata y papelitos con cifras, para componer los vueltos. (Bien es cierto que lo de los papelitos (o cartoncitos) lo hemos visto no hace mucho en algunas pequeñas provisiones, por la especulación que se hacía (conste que se sigue haciendo) con las monedas, cosa que obligó al Banco de la República a emitir esos tan frágiles billetes de $ 0.50, con tanta eficiencia, sin embargo, para abonar — por ahora — los boletos del autobús).

El diputado Hordeñana, en 1854, promueve la creación del Banco Nacional, que sería emisor de billetes en condiciones especiales. El 15 de julio del año citado el proyecto fue convertido en ley. El capital del Banco sería de 3 millones en acciones de $ 100. Pero el sindicato europeo que debía proporcionar el capital inicial no cumplió lo convenido, de modo que la institución no llegó a tener realidad. Vino el Banco Mauá tres años después, con la base de la casa de cambio que ese hombre de empresa de Brasil tenía en Montevideo. Los billetes que llevaban su nombre circularon por toda la nación. Pero tal Banco le creó al país gravísimos problemas más adelante.

Con tanto scontraste, los hombres públicos, a la fuerza, tuvieron que aprender mucho en la materia, como que en 1865 había habido que imponer el *curso forzoso.* Hasta que el General Flores entra vencedor en Montevideo y decreta la vuelta inmediata al régimen de conversión.

Estamos anotando sucesos a punto largo. Es infinito, aunque menos determinante, lo que dejamos de



La Sala de Exposición del Banco, en la que se han reunido, y se exhiben bellamente, las colecciones de billetes, de monedas acuñadas, medallas de recordación y dibujos ad-hoc.

éxito, como lo probaron los posteriores acontecimientos. Personajes de este cuño, piensa el viajero, hubieran figurado en la pinacoteca de la fama y el heroísmo de haber servido a otros hombres y a otros partidos, desgracia por otra parte tan vieja, que unos cuantos siglos atrás hiciera exclamar a los burgaleses ante el paso del *mio Cid: ¡Dios, qué buen vasallo si tuviese buen señor!*

*

El viajero ha vagado por las pintorescas calles de Lima con mirada escudriñadora y retrospectiva, sintiendo los pulsos de la historia y el renacer legendario de las *Tradiciones Peruanas.* El viajero —que quizá sea un viajero anacrónico— encontró las cosas algo diferentes de lo que había imaginado, especialmente en el centro de la ciudad, cuando fue descubriendo que en los antiguos palacios y casonas faltaban sus naturales dueños y en su lugar toda suerte de inquilinos dedicados a las más variadas tareas ocupaban, incluso "por pieza', aquellos memorables recintos. La excepción de este éxodo de las familias de arraigo hacia otros barrios — Miraflores, San Isidro, Orrantia — pudo constatarla el viajero al aceptar la invitación que le hiciera su amigo Hartmann Eguren para concurrir a una de las íntimas y artísticas veladas en lo de Doña Rosa Mercedes Ayarza de Morales del Solar.

Doña Rosa Mercedes conserva una de esas casas tan típicas de Lima en la que los arquitectos, además de resolver los problemas del gusto propio en función del de los clientes, debían tener presente, como una realidad fatal y probable, la amenaza de los temblores de tierra. De ahí que la disposición y el desarrollo de las plantas se hiciera en torno a patios descubiertos y con una técnica y materiales privativos de esas circunstancias: ligereza de techumbres lograda mediante el empleo de quincha o fajina, y trabazón de las vigas merced al uso de ligaduras de cuero mojado, templadas luego al secarse, daban la flexibilidad necesaria a la totalidad del conjunto.

Con Doña Rosa Mercedes y los amigos presentes, el viajero se sintió a sus anchas; tan a sus anchas, que *la del alba sería* cuando decidió retirarse.

En la esquina, unos marineros norteamericanos, ligeramente escorados por los *alisios* del alcohol, esperaban, pacientes y todavía esperanzados, a quien escribiera en su noche en blanco.

*

En el palacio de Torre Tagle, cuando parado en la mitad del patio el viajero se entretenía en observar las ménsulas del zaguán, se le acercó un señor — que luego resultó ser algo del museo — y sin decirle agua va y dando por sabida la prosapia del visitante, se puso a darle en inglés una perorata sobre el estilo arquitectónico de la famosa casa. Como esas cosas a fuerza de repetirlas se llegan a saber de memoria, tuvo que esperar el viajero la primera coma para poder meter la ya a esas alturas contenida baza y preguntarle al solícito y, desde luego, bienintencionado aunque algo corto de vista informante, si, por casualidad, y usted perdone, se había equivocado de puerta y había entrado en una Embajada. En fin; todo sea por el "turismo'...

El viajero en la Plaza de Acho — espesa de muros y casi recostada al cerro San Cristóbal — deseó que los manes de Manolete le susurraran al oído todo el abecé del difícil arte de torear. En el ruedo, mitad sombra, mitad sol, toro y torero dibujaban, silenciosos y como pegados en el espacio mínimo, ese cuadro verdadero que a veces, cuando las cosas vienen mal dadas — ¡ay ese pie mal colocado, ese palmo de más o de menos, ese derrote imprevisto! — se pinta entero del color del rojo vivo.



Mirando hacia la Plaza de Armas, se alza el monumento del fundador, capitán Francisco Pizarro.

En la iglesia y convento de San Francisco, luego de haber deambulado por los patios y por los claustros, por las amplísimas naves y por el inmenso y anónimo osario de las catacumbas, el viajero se detiene a contemplar el imafronte de la puerta principal del templo, ese hermosísimo retablo de piedra, barroco y andaluz, que al igual que algunos otros ha resistido más o menos incólume la cadena de los terremotos. A unos pocos pasos y mirando a los laterales del templo, asoma el balcón de la herreriana portada de la casa de *Pilatos*, que es, probablemente, la mansión solariega más antigua y mejor conservada de Lima. Fue construída casi en los mismos años que San Francisco por uno de los conquistadores, tal como lo prueba la disposición de la planta y la ubicación frontal de la escalera principal, punto éste sintomático en la arquitectura civil del Perú. Don Ricardo Palma glosó el origen del apodo de *Pilatos* explicando que en su recinto funcionó una sinagoga hasta que la Inquisición le cayó encima. Hoy ya no se oyen los tintineos de las espuelas de los capitanes fundadores, ni las voces apagadas de los judíos portugueses. En su lugar se ha instalado una escuela.

El viajero no ha recorrido el túnel que dicen comunicaba la casa de *Pilatos* con la fábrica de Santo Domingo, sino que ha ido por la tenue luz del sol limeño a ver la portería de techo mudéjar de dicho convento, la biblioteca y la Sala Capitular, que fue sede primitiva de la Universidad de Estudios Generales en el año 1551 (es decir, *que apenas quince años después de la fundación de la ciudad los vecinos contaban ya con un centro de estudios superiores...*).

En la Catedral, y en seguida que entra, el viajero tira para el lado derecho, para el lado donde descansan los restos del capitán extremeño, a pocos metros de su primitivo descanso, del lugar donde manos amigas le dieran sepultura luego de lo de Juan de Rada. La sillería y el retablo del frente, construído después del terremoto de 1609, con piedras traídas desde Panamá, son dos muestras concluyentes del estilo plateresco en América.

*

El viajero, que piensa volver a Lima como a Roma, es decir, por cualquier camino, no regresó de su viaje con las manos vacías; el viajero volvió con los trofeos que fue a buscar: una hoja y un gajo de la higuera de Don Francisco Pizarro. La hoja la tiene bien segura y encuadrada, pero el retoño no prosperó. El viajero supone que de haber hecho el pozo a punta de espada, el resultado hubiera sido muy distinto. Parece que no, pero a veces hasta las cosas casi inanimadas suelen sentir algo así como el resentimiento de la profanación.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Vista del río Rimac — primitivo límite de la ciudad desde hace mucho desbordado — tomada en el Puente de Piedra.



Vista del claustro de Santo Domingo. La fábrica conserva secciones enteras del siglo XVI.

Con Pizarro en la memoria

El viajero ha vuelto de Lima al Río de la Plata por el aire y casi sin darse cuenta. El viajero no se ha recuperado todavía del pasmo con que recorriera los viejos lugares en busca de los vestigios fundacionales que el tiempo y los terremotos lograron respetar, pero ha metido un poco en vereda a la imaginación que se le desbocara cuando se creyó —espada, yelmo y rodela— protagonista en la isla famosa, en Túmbez, en Cajamarca, en el Cuzco, en las Salinas...

El viajero siente algo así como el remordimiento de no haber figurado en hueste alguna, ni cabalgado por los valles y las zigzagueantes sendas de la cordillera entre nubes de polvo o arrancándole chispas a los duros pedregales de la montaña. El viajero tuvo frente a los continuos hallazgos otra actitud: casi, casi como un comportamiento cenobial, un si es no místico y contemplativo, doliente y existencial. Algo parecido a lo que seguramente volvería a sentir Jorge Manrique de volver a la vida.

El viajero ha regresado con los ojos llenos de paisaje y la memoria poblada de históricos, heroicos y sobrehumanos recuerdos, y que ahora, a la distancia, acuna con singular cariño: el escenario natural, primigenio, del emplazamiento de la ciudad; el trazado urbano con su grandeza de espacio, cuya contemplación nos deja sin palabras al considerar la data de 1535; la relevancia de la arquitectura fundacional de San Francisco, Santo Domingo, la casa de *Pilatos* y la de Rivera *el Viejo;* la recreación en los mismos lugares de famosos emplazmientos —las distintas casas que ocupara Don Francisco Pizarro, los *Caballeros de la Capa,* Don Pedro de Candia y Don Blas de Atienza— y hoy asiento de otros edificios, casi siempre viejos, de la época virreinal; y la evocación de las gloriosas sombras que vagan constantes y enamoradas de la tierra, de esa tierra ganada a fuerza de sobrarles corazón y a la que ya no abandonarán jamás: como viejos trasgos amigos que luego de todas las paces y reconciliaciones velaran por la salud de su ciudad y de sus vecinos con paternal celo y augusta sonrisa, dando la clave exacta de la supervivencia en la obra, cuando la obra se ha forjado en el sonoro yunque vertical de la trascendencia. Porque lo cierto es que la gigantesca talla épica de Pizarro y sus más preclaros capitanes —Sebastián de Belalcázar, Diego de Almagro, Gonzalo Pizarro, Bartolomé Ruiz, Carvajal, Hernando de Soto, Martín Bueno y tantos más—, se proyecta en dimensiones insospechadas al sentirla ubicada en sus propios y naturales contornos, en la geografía casi inmutable del valle y la montaña, en medio del silencioso y esotérico inca, en las callejas polvorientas de las villas y ciudades por ellos fundadas —Trujillo, Jauja, Lima...— en las arenas de la costa del mar de Vasco Núñez de Balboa...

En el peligroso juego de las valoraciones históricas, el viajero piensa que más vale exaltar que condenar, mejor es pecar de más que de menos cuando a repartir buenos conceptos tocan; supone también que ver las cosas desde el otro campo aclara los enfoques y nos hace más condescendientes en nuestras apreciaciones, si somos capaces de ver las cosas con perspectiva humana, esa perspectiva donde caben todas las pasiones, todos los errores de la época considerada. Por eso, en el tan traído pleito de *los de Chile,* es decir, de los *almagristas,* y la capitanía y gobierno de Don Francisco Pizarro y su gente, el viajero —aunque de haber estado aquel 26 de junio de 1541 en *la ciudad de los Reyes* hubiera formado al lado del *Marqués*—, siente por los *Caballeros de la Capa,* esa docena y media de resentidos y audaces hombres capitaneados por Juan de Rada, cierto respeto y algo así como hasta una especie de simpatía. Porque Juan de Rada tenía esforzado el ánimo y una de las más nobles condiciones de la raza: la lealtad. Tuvo para con Diego de Almagro una fidelidad libre de toda reticencia e interés, y cuando hubo muerto éste depositó en su hijo, Almagro *el Mozo,* todo el cariño y las esperanzas del triunfo de una causa que, desde el principio, ofrecía pocas probabilidades de

San Francisco: imafronte y entrada principal del templo.



Desde una ventana del Palacio de Gobierno, el viajero busca en las ramas más altas de la higuera de don Francisco Pizarro, la cifra de la historia.

ese mundo aislado que es el desierto, pero con vida! Entre las palmeras, corre el río en peque- cascadas cantarinas, que armoniza con las plan- nes que el árabe ha cultivado y cuida cada día.

En pleno corazón del Palmeral, abandonada, está Villa de Ksar, que sólo la utilizan como jardines ara el cultivo de cereales, donde un manto de lino ecido da una nota pálida. A través de los bajos esmoronados muros, los hombres se acercan a salu- ne, silenciosos al extender su mano buena.

En el suelo, secándose sobre las hojas de las pal- as, los dátiles se brindan, y los insectos se ali- itan de ellos.

Población que el desierto les impone dos modos vida: el nomadismo, y la vida sedentaria en los s interrumpida por las caravanas que llegan a in- ambiar mercaderías. La calma del Palmeral deja, pronto, sitio a la oración árabe de cada atardecer, "Muésin", y tanto sobre la arena cálida como bajo fresca sombra de las esbeltas palmeras, el árabe arrodilla quitándose sus sandalias, para elevar su go a Allah y en ese momento, se diría que se nte solo en medio de tanta grandeza, tal vez muy ca del cielo.

Abandono el Palmeral; cerca de allí, la Villa de garta se me presenta con sus casas bajas, donde se ta el plan rectangular de cada una de las habita- ones construídas con ladrillos formados por arcilla, ena y agua colocados en unos moldes de madera cocidos al sol. El árabe construye su propia vi- enda con el techo en forma de terraza, y vive en la con su familia, sencillamente. Todo lo elabora mano de la mujer: su comida típica, el "cous-cous", pan y el cuidado de su huerta le da frutos y las ojas frescas de menta para su tradicional té a la enta. Cada Villa tiene un plan determinado: Kabi- a se nos presenta con un patio estrecho y cerrado rededor del cual se encuentran las habitaciones y el itio para uso agrícola; las mujeres tienen toda la esponsabilidad de las tareas de la casa, así como el bastecimiento de agua desde los pozos.

Tamanrasset, villa de árabes hospitalarios que nos recibieron con sonrisas y simpático saludo, con ellos bebimos las tres tazas de té. Fresca sombra en us calles, los niños juegan con pequeñas piedritas, ellos no llegan los juguetes, es sana su alegría, nada desean puesto que tienen todo: la vida.

Villas donde sus habitantes conservan sus cos- tumbres, sus creencias, y tienen su dialecto propio. En medio de esa naturaleza hostil, ellos saben arran- car a esa tierra todo lo necesario para alimentarse, no le temen al sol y viven sólidamente unidos a su tierra y a sus árboles.

Los oasis del Sur abrigan cierto número de ne- gros cultivadores. La tradicional artesanía tiende a desaparecer y sólo se ocupan de ella los musulmanes en algunos macizos montañosos, especialmente en el trabajo en cuero, joyas y tapices concentrados en los valles del Atlas Sahariano.

Ritmo de una yida tan diferente a la nuestra, poesía de paisajes, misterio de estas poblaciones lejanas que fui conociendo en medio de la monotonía de la soledad sahariana, el desierto se animó con ellas, y así aprendí a amar al Sahara, tierra de porvenir, morada del árabe que agradece al cielo en su oración serena y dulce de cada atardecer, paz y sosiego tan necesarios para poder vivir.

Nivia PINTOS

(Especial para EL DIA)

Fotos tomadas en el Desierto de Sahara por F. Pierre, "Mai'tre de Recherches" del "Centro Nacional de Investigaciones Científicas" de Francia.

Entrada del Ksar de Béni Abbés.



El Palmeral de Béni Abbés sobre el Oued Saora. En el centro, la villa abandonada de Ksar.



Ougarta, villa cercana a Béni Abbés.



La Villa de Bou-Mehaoud. Al fondo macizos dunarios.



Entrada de la Villa abandonada de Ksar en Béni Abbes.



El Palmeral y en primer plano los cultivos.

UNA FISONOMIA DEL SAHARA:

Villas y Palmerales

"ALEJA vuestras carpas, aproxima vuestros corazones"... Día hermoso, apenas una fresca brisa acaricia el atardecer; atravieso una callecita enmarcada con una especie de arco, es la entrada al Palmeral. Niñas árabes se acercan cantando, con sus largas polleras de colores vivos, despeinadas unas, otras luciendo cintas y pedrerías en sus largas trenzas, mientras las mujeres transportan grandes haces de pasto fresco a sus espaldas, o llevan cargados a sus niños.

Camino entre arena y palmeras donde cantan los pájaros, felices. Calma profunda que nos transporta



Ougarta, villa antiguamente fortificada.



Museo Capitolino. Sala de los Centauros.

SEOS ...PITOLINOS

...mil años, de ...alezas pas-

...ma de ellas ... in Aracoeli, ...es capitales; ...eno, que es ... al cual en ...ortuosos que ...s. Hacia el ...ia levantado ...cto que con- ...sta las trans- ...Miguel Angel

... de la Comu- ...audiencias el ...e el más im-

...a el Palacio ... como muro ...oeli; hacia la ...jo el pontifi- ... *Conservatori* ...tual. Sobre la ... colocada la ... de cabeza de ... y el *Niño de* ...nde se colocó ...relativa a las ...referido antes. ... pues, la cuna ... comenzar el ...culto hacia la ... A ese pala- ...que se encon- ...ntesca del em- ...sales que re- ...ualmente ador- ...natorio, y du- ...al cantidad de ...lica un primer ... *mirabilibus*, y ...atálogo con el

... a la plaza su ...mente con la ... los Conserva- ...olino, y coloca ...nto la estatua ... de su caballo ... gesto de paz

...onservatori pro- ... realizarse por ...da después por ... al proyecto al- ...tras tanto nue- ...riquecen el Mu- ...tua colosal de ... llega el célebre

bronce etrusco, al cual por sus rasgos romanamente austeros se le dio el nombre de Lucio Junio Bruto, el fundador de la República Romana.

Como se comprenderá, no es nuestro objeto enumerar las compras y donaciones de las obras de arte que se admiran en los Museos Capitolinos; pero, por pertenecer a la época de la cual hablamos, debemos recordar que en el año 1566 el papa Pío V se propuso eliminar del Vaticano las imágenes de los antiguos dioses y quiso donar al pueblo romano, o sea a los Museos del Capitolio, ciento cincuenta estatuas de divinidades paganas; pero altos dignatarios pontificios se opusieron al deseo del papa y sólo treinta estatuas pasaron del Vaticano al Capitolio. Si bien este pequeño grupo fue seguido algún tiempo después por otro conjunto más importante, no se llegó a las ciento cincuenta estatuas que había resuelto donar el papa.

Por otra parte, el Palacio se ha llenado de estatuas y no puede cumplir regularmente las funciones de albergar la Magistratura electiva ciudadana para lo cual había sido edificado. Por eso se resuelve construir enfrente, o sea a la izquierda de quien mira el Palacio Senatorio, el Palacio Capitolino que Miguel Angel había previsto en su proyecto de sistemación de la Plaza. Dijimos que allí existía un largo muro de contención construído en el siglo XII; para atenuar la impresión de rusticidad de ese muro, Giácomo Della Porta lo decoró con una fuente proyectada por él en la cual colocó una estatua romana del siglo I d. C. que para los eruditos representa el Océano, pero para el pueblo romano representa Marforio, el digno y chispeante compañero de Pasquino.

Al iniciarse la construcción del nuevo Palacio Capitolino, fue necesario quitar la fuente y la estatua; ambas fueron utilizadas para adornar el patio de ese nuevo Palacio cuyas obras, iniciadas en 1603 e interrumpidas hasta el año 1644, fueron terminadas en 1655, bajo el pontificado de Inocencio X, el papa benemérito de los Museos Capitolinos.

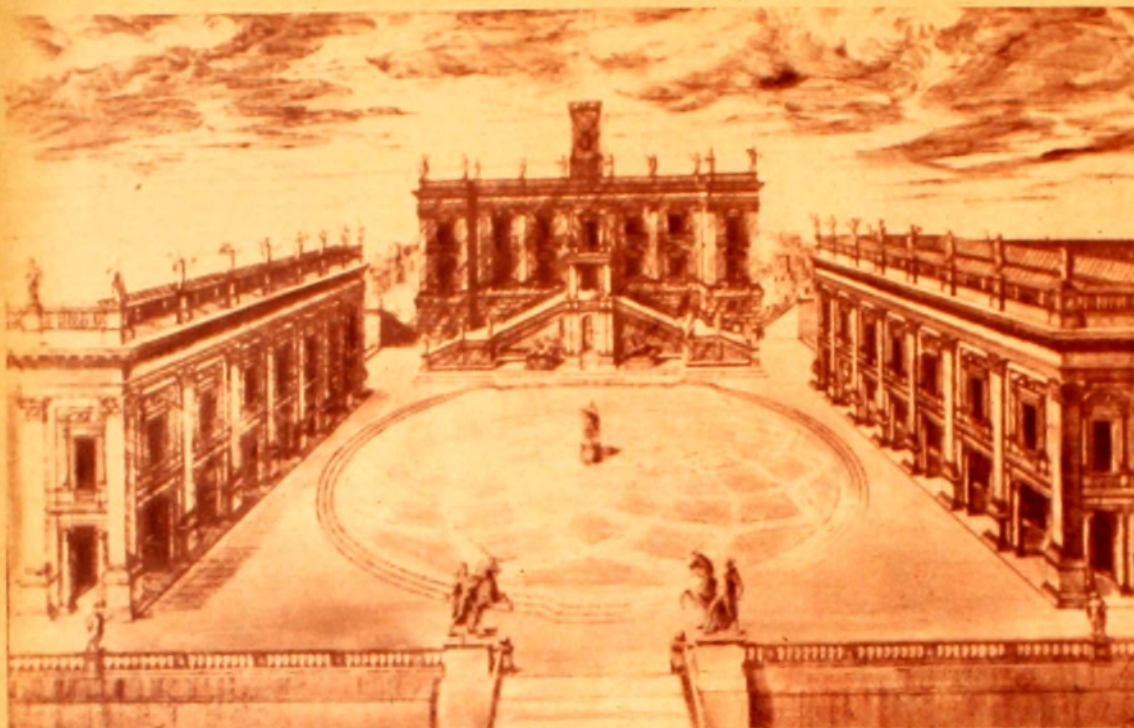
Gran parte de las estatuas comienzan entonces a abandonar el Palacio de los Conservatori para establecerse en la nueva "residencia"; por consiguiente, la diosa del Amor, que desde las alturas del Capitolio antes que el papa Clemente XII resolviera en el año 1734 establecer la sede principal de los Museos en el Palacio Capitolino, una gran cantidad de monumentos y de estatuas habían ocupado el patio, los corredores, las galerías y las salas de ese Palacio.

Sesenta Salas albergan en los Museos Capitolinos un pueblo fantástico de centauros, ninfas, sátiros, poetas, filósofos, vírgenes, magistrados, cónsules, capitanes, pontífices, emperadores, sacerdotes y dioses. Y entre este pueblo de piedra y de bronce se destacan en un contraste de fuerza y de belleza la estatua de César dominante, majestuosa, en el Palacio Senatorio, y la estatua maravillosa de Venus Capitolina, baja dulcemente su mirada serena sobre los transitorios acontecimientos humanos.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)

Estatua de Julio César (Siglo II d. C.). Sala del Consejo del Palacio Senatorio.



Disposición de los Palacios Capitolinos según el proyecto de Miguel Angel. A la izquierda, el Palacio Capitolino; a la derecha, el de los Conservatorios; en el fondo, el Seminario. (Dibujo de Esteban Duperac. Año 1569).



Palacio de los Conservatorios. Sala de los Cap

Venus Capitolina

LOS MUSEOS C

EL nombre del papa Sixto IV está ligado al de la famosa Capilla Sixtina construída durante su pontificado por el arquitecto Giovanni de'Dolci entre los año 1473 y 1484. Esto es sabido; pero menos sabido, tal vez, es que al mismo papa se debe la iniciación de la más antigua colección de obras de arte que existe en el mundo. Nos referimos, claro está, a los Museos del Capitolio donde las obras de arte son, diríamos, de casa, y donde la inscripción latina grabada en una lápida de mármol colocada en el Palacio de los *Conservatori* constituye una especie de partida de nacimiento de aquellos Museos al informarnos que "la infinita benignidad de Sixto IV, Pontífice Máximo, quiso que las insignes estatuas de bronce — monumentos de la excelencia y de las virtudes de los antiguos — fuesen devueltas al Pueblo romano que las había creado".

Las "insignes estatuas de bronce" procedían del Palacio Laterano y eran cuatro: el *Camillus*, joven asistente de los sacerdotes paganos en las ceremonias religiosas; el *Espinario*" o "Niño de la Espina", célebre estatua que después de haber sido catalogada como romana, como griega del siglo V a. C. y como helenística, la teoría moderna la considera, hasta nueva teoría, como obra de Stéphanos, discípulo de Praxíteles; la enorme cabeza llamada de "Domiciano" pero que en realidad perteneció a la colosal estatua de bronce del emperador Constancio II; y, por último, la famosa *Loba* de ojos maternales y boca amenazadora, a la cual por el 1474 o 1475 Antonio del Pollaiuolo agregó los dos niños.

Es curioso observar que la grandiosa colección de antiguas obras de arte que se conservan en los Museos Capitolinos se inicia con sólo cuatro estatuas de bronce donadas por Sixto IV al pueblo romano, según reza la lápida mencionada.

La cual, después de indicar los nombres del cardenal Camarlengo "administrante" y de los tres *Conservatori* — es decir de los tres ciudadanos que colaboraban con el senador, supremo magistrado de la Comuna de Roma — termina con la fecha de donación que es, naturalmente, la del nacimiento de los Museos: *Anno Salutis Nostre MCCCCLXXI. XVIII Ianuar.* o sea: 15 de diciembre de 1471.

Faltaban tres años para que naciera Miguel Angel cuyo genio debía renovar el Capitolium, y esta célebre colina presentaba un aspecto muy distinto del que presenta actualmente, y del que presentaba durante el Imperio Romano cuando esta uas grandiosas y templos suntuosos la cubrían de tal modo que Virgilio la llamaba *áurea* en un hermoso verso que corre como un relámpago de un extremo a otro de la Historia de Roma: *Aurea nunc olim silvestribus horrida dumus* — áurea en nuestros tiempos, en el pasado cubierta de salvajes malezas.

Dijimos en otra oportunidad que con el pasar de los siglos lo que para Virgilio había sucedido en una época muy lejana, vuelve a reproducirse en la Edad Media; entonces el nombre de Capitolium se cambia en el de Monte Caprino porque la sagrada

colina se ha cubierto, como
salvajes malezas, y entre la
tan las cabras.

La colina tiene dos cum
se había erigido la iglesia de
la otra estaba destinada a l
entre las dos cumbres se ab
actualmente la Piazza del Ca
aquel tiempo se accedía por
se trepaban serpenteando en
fondo de ese rellano la famili
un palacio con aspecto de for
servó a través de todas sus r
formaciones definitivas aport
y Giácomo Della Porta.

En el año 1144 ese palac
na; en él se reunía el Conse
Senado; se llamó *Senatorio* y
portante de la Plaza.

Hacia la izquierda de q
Senatorio un muro largo y rú
de contención para la cumbre
derecha se construyó en el añ
cado de Nicolás V, el Palaci
cuya fachada era muy distinta
puerta principal de aquella fa
estatua de la Loba; en el patio
la estatua de Constancio II, y el
la espina se llevaron al piso su
también la lápida con la ins
cuatro estatuas y a la cual no

El Palacio de los *Conserv*
de los Museos Capitolinos cu
Siglo de Oro del Renacimiento,
antigüedad renacía también el
cio fue llevado un Hércules de
tró en el Foro Boario, una cab
perador Constantino, dos estat
presentan el Tiber y el Nilo y
nan la fuente situada en el Pa
rante unas pocas décadas se a
obras de arte que en 1510 Albe
Catálogo con el título *Opúscul*
en 1513 Fulvio publica un seg
otro título de *Antiquaria Urbis*

En el año 1538 Miguel An
genial disposición: proyecta. c
reforma de los Palacios Senator
tori, la construcción del Palacio
en el centro de ese maravillos
de Marco Aurelio que desde l
monumental extiende la mano
y de imperio.

La reforma del Palacio de
yectada por Miguel Angel come
Guido Guidetti en 1563, y con
Giácomo Della Porta quien intr
gunas pequeñas modificaciones.
vos hallazgos y nuevas donacion
seo; el obispo de Melfi cede l
Julio César y el cardenal de C

MIRANDA

Precursor de la Independencia Americana



Francisco de Miranda, Precursor de la Independencia.

EN la unánime exigencia de ser libres, nacida casi al unísono en las colonias suramericanas de las más opuestas latitudes del continente, desempeñaron papel capital los visionarios que se encendieron en rebeldías orientadoras abriendo el camino para los ejecutores de ese imperativo trascendente. Entre todos ellos, el venezolano Francisco de Miranda fue un verdadero adelantado de la independencia, consagrando su vida a la militancia apasionada del ejercicio de la libertad, "el que con más derecho que todos lleva el nombre de *Precursor*", según anota Luis Alberto Sánchez.

Fue Miranda un hombre imbuído de las grandes doctrinas de la Ilustración, y en él las ideas liberales hicieron rápido camino; allí donde una causa convocara al nacimiento de nuevos modos de vivir y pensar para un pueblo, emancipándolo de tradiciones caducas y prejuicios vencidos, se le vio apoyar los grandes movimientos que abonaron ideológicamente esas fundamentales transmutaciones de la sociedad. Combatió, muy joven, al lado de Washington, en los Estados Unidos. Acudió junto a Dumouriez para apoyar la recién nacida República Francesa. Recorrió Europa interesando a los grandes estadistas en su plan de insurrección de la América Meridional, convirtiéndose con ello en enemigo de España.

Tumultuoso y multifacetado, procuró desbaratar a su paso los vestigios de la Colonia, creando una conciencia nueva, independizada de todo prejuicio, y durante tres décadas su vida no tendrá quehacer más alto y desinteresado que ése. Los grandes del mundo le respetan; le elogia y distingue Catalina de Rusia; John Adams halla que sus ideales son no menos delirantes que los de don Quijote. Conspira desde Londres. Se le calumnia, se le mira como a un agitador, un rebelde y un intrigante político. Pero, sin lugar a dudas, contemplada su obra desde el presente, Francisco de Miranda es, como comenta José Nucete Sardi, "el hombre americano de más espléndida aventura, criollo de espíritu continental y proyección universal, revolucionario en el mundo".

Había nacido en Caracas en 1756, pero su mesiánico patriotismo no le limitó al solar natal, requiriendo para su gran cruzada venezolana, el apoyo del mundo. Negoció con Pitt, no menos astuto que él, y le participó su extravagante proyecto constitucional, con un Inca o Emperador en el poder ejecutivo, y el legislativo repartido en dos Cámaras, adaptando en absurda mescolanza los cánones de la legislación inglesa a la realidad americana.

Ofreció con Popham su participación a Inglaterra, al romper ésta con España, proponiendo Miranda ocupar las costas de Venezuela, mientras Popham atacaba Buenos Aires, y una tercera expedición naval que se formaría en América, se debía encargar de tomar Valparaíso. Diversas circunstancias dieron largas al plan, y Miranda, impaciente, se dirigió a Nueva York, contando con recursos insuficientes, que determinaron su derrota en Ocumare. Volvió después de un año a Londres, con el desconsuelo de no haber sentido a su lado la confianza de los venezolanos, que veían en él a un agente inglés. Pero cuando comienzan, hacia 1809, los disturbios precursores del separatismo en las colonias americanas, se producen con un sincronismo que hace presuponer una conciencia unificadora, y todo apunta hacia Miranda, incansable en su prédica, admirable en su fe y su denuedo, grande en su constancia y su desinterés. Había fundado en Londres la "Logia Americana", con filiales en Madrid, Cádiz, París, con el principal objetivo de trabajar por la independencia de la América del Sur. Los más grandes héroes del continente, como los ecuatorianos Montúfar y Rocafuerte, los chilenos Carrera y O'Higgins, el peruano Monteagudo, el neogranadino Nariño, entre otros, pertenecían a la Logia, como también San Martín y Bolívar. Este, con un grupo de patriotas, convencerán al envejecido conspirador para que encabece la emancipación venezolana. Llegaron Bolívar y Miranda casi juntos a Caracas, en junio de 1810, y el triunfal recibimiento de ahora, compensó a Miranda del desconocimiento que antes había sufrido. Y cuando al fin se declara el 5 de julio, la independencia, el pabellón nacional que se iza por vez primera, ostenta los colores de la antigua bandera del Precursor.

Fue la culminación de su viejo sueño. De ahí en adelante, la adversidad caerá sobre Miranda. Nombrado dictador en circunstancias de crisis, Bolívar, resentido, se volvió adversario suyo. Un nuevo triunfo de los españoles, le obligó a capitular, y en el momento en que iba a embarcarse para abandonar su país, un grupo de oficiales republicanos — entre los cuales estaba Bolívar — lo entregó al enemigo. El patricio, que ya no era joven, pasó de un calabozo a otro; del castillo de La Guaira a los calabozos de Puerto Cabello; de éstos, al imponente castillo del Morro en Puerto Rico; de aquí, a la celda de la Carraca, en Cádiz, donde permaneció — algunos dicen que a veces engrillado — hasta su muerte el 14 de julio de 1816.

Se han cumplido este año, pues, ciento cincuenta, de la oscura muerte de Francisco de Miranda en la Carraca, en Cádiz. El visionario venezolano que soñó con la libertad de América, cerró sus ojos tras los barrotes de la cárcel, del "Penal de las cuatro torres", sin que jamás pronunciara una queja para su suerte ni un reproche para quienes le entregaron a ese destino.

Su cuerpo sufrió la suerte anónima de la fosa común, en un diminuto cementerio del cual no quedan rastros, y no sabemos si se ha cumplido el proyecto de emplazar en ese sitio un pequeño monumento o una placa que recuerde que allí, entre el olvido, yacen los restos del Precursor de la Independencia Americana, del hombre que vivió para la libertad, que llevó los galones de general en Francia, y fue incluído por Napoleón en la lista de héroes del Arco de Triunfo. Toda una ironía.

Empero, el recuerdo de su grandeza importa más que el lugar de sus cenizas. Anticipó, entre los primeros patriotas del continente, el ideal de la independencia americana. Y la posteridad debe a su memoria el homenaje que merecen aquellos que encienden la antorcha para iluminar el camino de otras generaciones.

Cáenle como propias las palabras de Rodó: "en las sanciones glorificadoras del futuro hay también palmas para el recuerdo de los Precursores".

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Boceto original del "Desembarco de Miranda en La Guaira", del pintor Rugendas, a quien es probable que el tema le haya sido sugerido por el barón de Humboldt. Alude al triunfal regreso de 1810 a Venezuela.

MIRADOR

Por GERMAN ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

SE ROBARON LA ISLA DE COLON. — El capitán de la nave, un ecuatoriano de barba gris, de ascendencia italiana y nombre romántico y poético — Byron Custode — me dice: "Hacia las dos de la mañana pasaremos cerca de la isla del Salvador o Guananí. La noche está clara y usted podrá verla. Lo mismo da verla de noche que de día, de cerca que de lejos. No llegan a doscientos los pescadores que la habitan. Sólo hay un punto conocido que lleva el nombre de Colón. Pero hay quien duda de que nunca Colón hubiera tocado en esa isla. Quizás se equivocaron los geógrafos...".

*

El capitán — el más viejo capitán de la flota Gran Colombiana — es un hombre de socarrona ironía. Se conoce el Caribe como la planta de sus manos, y aún mejor. Me cuenta de un compañero suyo, también capitán de la misma flota, vasco español, que ha hecho un estudio minucioso del primer viaje de Colón, y ha llegado a la conclusión de que la isla que figura en los mapas como Guananí no es la misma a donde llegó Colón. El diario del Almirante tiene indicaciones precisas que permiten fijar los puntos de Santo Domingo, de Cuba, de las islas en torno, que fueron el escenario del primer acto en el descubrimiento. El capitán vasco — se me escapa ahora su nombre — escribió unas páginas que el capitán Byron Custode guarda en sus archivos, y que leo en los originales inéditos. Sus conclusiones son precisas. La primera tierra a donde llegó el Almirante ha de ser un islote de las islas Caicas, al sur de las islas Turcas. La que hoy se llama Guananí queda fuera de ese mapa. No corresponde a la descripción que aparece en el Diario de Colón. Colón habla de una tierra llana, esta isla tiene un cerro. Abordarla hubiera sido casi imposible, por los bancos de coral, los arrecifes que forman una barrera en su parte oriental. Leyendo el estudio del navegante vasco, en esta noche clara, limpia, con todas sus estrellas desnudas, la isla del Salvador se me convierte en un fantasma, en una sombra vana. Es la última travesura que el destino le juega al pobre Almirante. Nadie sabe con exactitud si era cristiano viejo o judío converso; si nació o no en Génova; si sus restos descansan — ¿descansarán? — en Santo Domingo o en España... para cada posibilidad brotan, armadas de documentos, escuelas de historiadores y aficionados.

*

He pasado toda una mañana con el primer oficial, un colombiano, Hernán Uribe, buscando las islas en los mapas de navegar. Son cartas enormes en que la vasta región de las Antillas se enseña en fragmentos que dan al navegante los detalles más íntimos de su geografía. Además, hemos consultado los catálogos de las islas y el libro en donde se hace su minuciosa descripción. Guananí es tan insignificante que no ha sido fácil dar con la carta en que aparece de cuerpo entero. El interior lo forma una laguna, al fondo queda el cerro, y en primer término está la playa pelada. No hay árboles, ni los pajaritos de que hablaba el Almirante. Es una isla de otro cuento, de otra historia igualmente triste, con una gloria prestada. Si el Caribe está lleno de cuentos de ladrones, ¿por qué no ha de ser este uno más de sus mil y una noches?

Si ese Guananí que de amos atrás, no es el que le arrancó a Rodrigo de Triana el grito que ha resonado por cuatrocientos años, ¿saldrán ahora los nautas del Caribe a la búsqueda del Guananí perdido? ¿Será esta la última aventura en la historia de don Cristóbal Colón,

DESVENTURAS DE SANTO DOMINGO. — Con la costa y las montañas de Santo Domingo a la vista, navegando, paso las horas leyendo el libro, ya olvidado, de Sumner Welles. Como ningún otro enseña las desventuras de nuestra América. Sumner Welles escribió la historia de Santo Domingo en 1926, y tuvo entonces la ilusión de que nacía una era de libertad. Lo que se venía encima era la era de Trujillo. La mala herencia. Santo Domingo había surgido con una historia al revés, y al final de las peripecias que Sumner Welles describió con mano maestra, dejaban los marinos americanos la escuela de policía, en que se formó el futuro dictador. Trujillo fue de los pocos dominicanos que se incorporó a la policía americana para reducir a sus compatriotas. En realidad, las desventuras venían de atrás. De muy atrás.

*

En la hora justa en que en todas las colonias se incubaba la independencia, surgió en Santo Domingo la idea contraria. Al escapar en 1808 al dominio francés, proclamó su "dependencia" de España y quedó formando parte de lo que se llamó la España Boba. Al llegar Bolívar a Haití, en Santo Domingo hubo un estremecimiento de terror: el de las autoridades que temían el contagio de la libertad. Pasaron unos pocos años, y la opinión de abajo se impuso: se proclamó la primera independencia. Era el año de 1821. Apenas duró unos meses. El negro Boyer, de Haití, llegó en visita imperial. El mandatario dominicano le entregó las llaves, y el negro se quedó con ellas. Fueron veintidós años de salvaje ocupación. A cambio de universidad o periódico, vudóo. Hasta que Boyer murió. Por segunda vez se proclama la independencia. Se suceden fugaces y anárquicos gobiernos, que tratan de colocarse bajo el protectorado de Francia o de Inglaterra. Al fin, uno acierta a convencer a España para que haga de Santo Domingo una colonia. No eran las potencias quienes buscaban apoderarse de la república: era la república que se ofrecía de colonia. España dominó así por seis años, hasta que se proclamó la tercera república... En 1916, invaden los marinos americanos, y diez años después se proclama la cuarta independencia.

Lo que interesaba a las potencias en el XIX era que se les pagaran a los europeos deudas más o menos legítimas. Cualquier francés o inglés inventaba que se le debía algo, y en seguida aparecían los barcos de guerra, o con la bandera tricolor que tanto amamos — o con la estrella rabo-de-gallo. El país tuvo que acostumbrarse a estos cobradores de cara acorazada. Una vez el presidente Jiménez recibió a Santo Domingo quebrado, por causa del dictador Ulises Heureaux. El cónsul francés exigió que se pagaran las deudas que reclamaban los franceses en ocho días. El presidente hizo un llamamiento al país y en una semana se reunió la plata. El cónsul se sintió defraudado porque no había podido ejercer mejor su soberbia, y presentó una nueva nota de protesta, airada, porque al pedir el presidente el dinero a los dominicanos, no le había tratado a él con galanura. Entonces la doctrina Monroe funcionaba poco. A los pocos días del reclamo francés, se presentó el de los Estados Unidos...

*

Welles escribió su libro en 1926, cuando parecía que todo iba a mejorar. Sucedió lo contrario. La dictadura de Trujillo fue peor que la ocupación haitiana. Duró más, y era más triste que el verdugo fuera no un extranjero sino un nativo. El destino de Duarte, el libertador, a quien condenan al destierro sus émulos en cuanto se gana la revolución del siglo XIX, se parece al de Juan Bosch en nuestros días. La ocupación en tiempos del presidente Wilson tiene semejanzas con la que ahora presenciamos ba'o el presidente Johnson. Las amenazas del brujo Duvalier en nuestros días recuerdan las del "emperador" Fautin I.

Y así, navegando hacia el sur, veo perdiéndose a la distancia el perfil de la isla, con sus cerros verdes y su limpidísimo cielo azul caribe, y con sus recuerdos de siglo y medio de infortunios.

CUENTOS DE LADRONES. — Piensan las señoras que para que una planta se dé bien, no hay mejor que provenga de un pie robado. Se enamoran del geranio más singular en casa de una amiga o de un desconocido, y con disimulo o atrevimiento le arrancan la rama que les parece más sana y la meten en su cartera. Esta batalla de las flores tiene un apasionante interés. Se libra entre quienes se empeñan en mantener la exclusividad de ciertas flores, y quienes bregan por enriquecer su jardín. Es una pena que sea poco menos que imposible escribir hoy una historia de los jardines del mundo, porque en parte muy considerable, y afortuna, es la de estos robos practicados en el campo de la más pura belleza. Si las flores más hermosas no se hubieran movido de casa en casa y de nación en nación, llevadas por manos ladronas, la tierra ni estaría engalanada con el traje de colores que hoy ostenta

*

Quisieron una vez los holandeses robar a los portugueses el mejor trozo de su imperio, asaltaron la costa del Brasil, y montaron en ella un gobierno que fue célebre. Recuperar esa tierra fue empresa de muchos años. Al fin, los intrusos fueron expulsados, y llegó un día en que los pobres caballeros de los Países Bajos sólo tuvieron una Guayana en todo lo que es la América del Sur. La cultivaron como un huerto cerrado, y plantaron allí unos arbustos que en cierta época del año se cubrían de florecilas de un perfume penetrante, y luego de negras cabezas que daban una bebida, la más medicinal y deliciosa del mundo: una bebida oriental: el café. El gobernador portugués pensó: en memoria de lo que esos ladrones hicieron una vez con estas tierras brasileñas, que son del rey de Portugal, robémosles ahora las semillas del café. Envió con harto disimulo a un gallardo oficial en son de embajada diplomática, con órdenes secretas para que hurtara las semillas del café. El hombre lo hizo con un arte digno de Alí Babá. Gracias a esto el Brasil cambió de traje vegetal. Ahora leo en un libro de don Andrés Uribe dos pequeñas historias que complementan este capítulo: el ladrón portugués lo fue tres veces, pues en la premura por salir de la Guayana, ni pagó la cuenta del sastre, ni la de dos barriles de brandy de Martinica.

*

Tan ladrones como los portugueses y los holandeses han sido los franceses, y en la historia del café lo bueno está en que su robo fue un robo entre compatriotas. El capitán Desclieux, que desde la isla de Martinica veía con envidia a los holandeses de la Guayana tomando café, marchó a Francia resuelto a traerse unas semillas. En el jardín de plantas del rey, en París, había tres arbolitos que eran el orgullo del director. Los celaba para que nadie, sino él, pudiera enseñar aquellas plantas. A Desclieux no le quedaba otro camino sino el de robar una planta. Se puso de acuerdo con el médico de Luis XIV, y como resultado de sus conferencias, una noche Desclieux entró con tres enmascarados a los invernaderos del jardín de Plantas. Violó cerraduras y robó el arbolito. Así pudo tornar a Martinica, y vestirla con los frutos de su latrocinio. Pasaron los años, y una linda criolla nacida y criada en la isla, bebiendo el hechizante filtro del café, se llenó de tantos encantos que acabó robando el corazón del caudillo de Francia y llegó a emperatriz. La coronó el Papa en Notre Dame.

Ladrones como los franceses y los portugueses y los holandeses fueron los ingleses que nos robaron el caucho. Esta parte de su historia es más linda que su guerra de las dos rosas, etc. De donde se saca que todo el mundo es tan ladrón como las señoras de los geranios.

Nueva York (Ala)

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)



Nuestro codirector Sr. José Lorenzo Batlle Cherviere, y su distinguida esposa Sra. María de las Mercedes Arcelus, rodeados de los familiares y amigos que concurrieron a despedirlos en Carrasco, iniciando su viaje de bodas por ciudades de América y Europa, que culminará en la maravillosa isla de Mallorca.

...es de un viajero

...N SANDOR PETOFI EN BUDAPEST

...da una de las más bellas ciudades del mundo ...Budapest. Bella por su variedad topográfica, ...río, por su gente... Resbala desde Buda a ...re el lomo del Danubio y forma con Obuda ...Buda) la planta entera de sí misma. Los ...que ensamblan las tres ciudades fueron vola- ...nte la pasada guerra por bombas que lleva- ... cruz gamada. Fueron, como es natural, re- ...dos. El río tiene su hermosa isla *Margarita*, ... Sena y el Tiber las suyas, y una de las ...ncias de Buda se empina aún más en un ...rande, blanco, que alza en una mano la otra ...s simple, el madero en que él murió por to- ...rece que esta cruz rigiera los destinos de la ...inidad no divina que son Buda, Obuda y Pest. ...uí el Danubio es ancho, generoso, no como en ...su prima hermana. Y Buda se regodea en su ...contemplación, derramando sobre las aguas su ...nte cabellera.

...s húngaros dicen de sí mismos que, por su ...son casi únicos en Europa. "Además de finlan- ... estonianos, sólo a pequeños núcleos podemos ...rar como parientes nuestros. Los húngaros no ...rmanos, no son eslavos ni tampoco latinos. Sus ...sados pertenecieron a la familia de los pueblos



Jozsef Attila (1905 - 1937).

...-ugrios, y sus parientes más cercanos son los ...ysi y chanti. Entre los húngaros — pese a que ...de el punto de vista antropológico existen tipos ...cteristicos — pueden encontrarse representantes ...todos los tipos europeos. Realmente, Hungría es una "Europa en pequeño", como lo dijo un sabio húngaro en el siglo XVIII".

Budapest no necesita esfuerzos para impactarnos, como se dice hoy. Un paseo por la ciudad, cualesquiera sea la dirección elegida; un almuerzo o una cena en una cantina húngara acompañados por el ambarino tokai de vieja cosecha; simplemente los ecos de un violín gitano que nos persigue haciéndonos pensar que el ángel y el diablo no pueden tocar otro instrumento, bastarán para que dejemos la ciudad con una tristeza difícil de disimular, con un deseo hondo de retornar a ella algún día, si es posible con la misma compañía de hoy. Y acaso solamente así.

Una, entre tantas cosas con las que deseábamos tomar contacto en Budapest, era esa gloria húngara que se llama Sandor Petöfi, o Petöfi Sandor, como se dice allá. Primero encontramos su monumento a orillas del Danubio, en Pest; luego nos dirigimos al palacio Karolyi — nombre de notable familia húngara — cuyo dorso da a la plaza homónima. El paseo por las calles de esta hermosa ciudad se matiza, además, con abundantes notas de risueños niños. Al fin llegamos al palacio, en el que funciona una biblioteca de quince mil volúmenes. Es el museo Petöfi Irodalmi. Nuestra carta-credencial que nos acredita como miembro del Instituto Internacional del Teatro, de la Unesco, en su institución argentina, nos brinda la suerte de ser atendidos; porque las puertas del palacio están cerradas, ya que en estos momentos lo acomodan prolijamente para una gran muestra literaria. Su conservadora nos atiende con suma amabilidad y nos explica de la próxima inauguración dedicada a los grandes poetas y escritorios húngaros. Luego nos conduce por cada sala. En algunas trabajan obreros albañiles y pintores; felizmente otras están ya dispuestas para mostrarse al público que las visitará. No encontramos valla para esta grata anticipación.

Pregunto por Sandor Petöfi.

—Petöfi Sandor — nos dice nuestra guía — es la más alta y amada figura de la literatura húngara. Acompáñenme.

Y entramos en otra habitación. Allí nos muestra manuscritos originales del poeta, diversa iconografía y los trajes que usaron él y su novia el día del casamiento: una casaca curiosa la del poeta.

Nos detiene una imprenta "gloriosa", en la que se imprimieron panfletos y proclamas revolucionarios en la clandestinidad de las luchas por la libertad de Hungría. De esta imprenta salieron páginas de Sandor Petöfi. Es una hermosa máquina Dixon hecha en Londres en 1845. Petöfi moría poco después, a los veintiséis años. Lo vemos ahora momentos antes de afinarse los fieros bigotes en lanza, en la tela de Somma Orlai Petrich, y en otras imágenes.

Nos dice la conservadora que el poeta consagró su corta existencia a la lucha que conduciría a la independencia nacional de los húngaros: un hombre que solamente respiró para oponerse a los opresores extraños. Pocos meses antes de morir compuso *El canto nacional*, que movilizó la revolución democrático burguesa.

—Peleaba — nos dice — en la guerra de la liberación, y en uno de los últimos combates lo mataron. Fue el 31 de julio de 1849. Miren ustedes: aquí están las páginas de *Juan el Paladín*, poesía de la épica y el amor. Estas páginas nos transportan a las más altas regiones del sentimiento.



Monumento del poeta húngaro Sandor Petöfi. (Foto del autor de la nota).

Vemos luego algo de lo preparado para la exposición: manuscritos y retratos de János Arany (1817-1882); de Kalmán Mikszáth (1847-1910); de Zsigmond Móricz (1879-1942); del conde Miklós Zrínyi (1620-1664); del primer gran lírico y mujeriego húngaro Bálint Balassi (1554-1594), que peleó contra los turcos por ser la libertad, sin embargo, su más grande amor; de Endre Ady (1877-1919), el moderno revolucionario que trasladó la poesía rebelde a nobles estrados; y, en fin, a tantos otros entre los que nos destacó la actuación literaria de Attila József (1905-1937).

—Attila — nos dice la paciente conservadora — fue traducido a quince lenguas. Después de Petöfi y Ady la poesía revolucionaria húngara cuenta en él al más alto exponente. Es uno de los más grandes cautivadores a través de la forma en que se manifiestan los sentimientos del pueblo, de cuyas entrañas él surgió para bien de nuestra patria.

Muchos otros nombres de poetas y escritores presentes en esta singular exposición, se nos escapan de la mente. La galería es extensa.

Bajamos luego las escaleras del palacio y agradecemos a nuestra interesante "anfitriona" que nos ha regalado con tanta esplendidez. Antes ha desprendido de un álbum algunas fotografías. Se las habíamos pedido "para ilustrar una nota destinada al diario EL DIA, de Montevideo".

En la planta baja del palacio está, espada en mano de bronce, el ardiente Sandor Petöfi.

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

... a cantar al mismo tiempo que a hablar). Y la ...unda: si los "aficionados" rayan a tal altura, ¡cómo ...han de ser de perfectos los profesionales! Y así es, ...efecto. Una orquesta como la del Concertgebouw ... Amsterdam pertenece indudablemente, y desde ...e muchas décadas, a las 6 u 8 mejores del mundo. ...no le van mucho en zaga las orquestas "de la Re- ...encia" de La Haya, la de Rotterdam y quizá dos ...tres más. La calidad de los coros holandeses, los ... los grandes conciertos, es difícilmente superable ... alguna parte.

Holanda en cambio, no es país de ópera. O me- ... dicho: sólo ahora comienza a serlo. Esto tiene ... explicación en motivos históricos y religiosos. La ...veridad, la austeridad de la vida holandesa a través ... varios siglos impidió la extensión de la exhube- ...nte, sensual ópera, hija de latitudes cálidas y gozo- ...s de placeres mundanos. Hoy, que la ópera ya no ...volucra un modo de vivir sino que representa una ...apa cultural generalizada, Holanda se incorpora a los ...aises amantes del arte lírico. Prueba fehaciente es ... anual "Festival de Holanda". Prueba también, la ...orprendente cantidad de excelentes voces holandesas ...e ópera que van conquistando los teatros de otros países. Y uno de los importantes concursos anuales para jóvenes cantantes se organiza en una pequeña ciudad holandesa: s'Hertogenbosch.

Holanda posee una institución que desearía tuvieran otros países, muy especialmente los de América Latina donde tantos talentos, tantos esfuerzos se malogran, se pierden, se desaniman, sucumben debido a la falta de asistencia. Esta institución (oficial y sin embargo nada burocratizada) se llama "Donemus". Ayuda de manera verdaderamente generosa y noble a todo artista, desde sus primeros pasos. Imprime sus obras, las difunde en el mundo, las graba, las administra. Pero hace mucho más aún que aquí sería largo enumerar.

Así que Holanda es un país lleno de música. Una de sus especialidades es la gran cantidad de órganos existentes. Majestuosos órganos en centenares de iglesias, y pequeños órganos móviles en las calles de las grandes ciudades. Otra, la predilección por los "carillons", los juegos de campanas en innumerables torres. Los hay antiguos y muy modernos; tocan numerosas piezas y pueden ser tocados también según la voluntad del ejecutante ocasional. Súmese a esto, la existencia de radioemisoras del más alto nivel cultural, la organización de conciertos en todas las localidades — hasta las más pequeñas — con programas valiosos, la participación de prácticamente casi toda la población en orquestas y coros, el interés nacional en festivales de música (el primero de arte coral fue convocado en 1800, sin hablar de aquellos en uso por los siglos XVI y XVII), las visitas de las famosas orquestas sinfónicas en un sinnúmero de ciudades y pueblos a la redonda, el interés por las corrientes musicales contemporáneas (que se manifiesta, entre otras cosas, en la existencia de un estudio electrónico de importancia mundial en la ciudad de Utrecht), la actuación de los más renombrados artistas internacionales y el indiscutible hecho de que muchos artistas holandeses alcanzan esa talla (pensemos en el finado Mengelberg, ilustre director de orquesta, en Van Beinum, Otterloo, Haitink, en la soprano Gré Brounwenstijn, etc.).

Así, Holanda puede tomarse hoy por el verdadero modelo de un país musical porque allí la música es asunto del pueblo entero. ¡Cuánto desearíamos que existiesen — y no sólo por esta causa — muchas Holandas en nuestro mundo!

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Uno de los bellos órganos de iglesia: el de San Bavo en la ciudad de Haarlem.



Uno de los órganos que aún hoy se ven por las calles de las ciudades, aquí cruzando uno de los canales de Amsterdam.



La célebre sala de conciertos de Amsterdam.



El juego de campanas es un ejercicio musical m querido en Holanda. Aquí vemos el "carillón" Amersfort, donde se enseña este arte.

Crónicas de un viaje musical:

HOLANDA, país de la música

CIERTO día de la Semana Santa tuve que viajar auto de una ciudad holandesa a otra. Al pas por una aldea sentí sonidos de orquesta y coros p venientes de la iglesia. Detuve la marcha y entr En aquel recinto se habían congregado centenares personas, seguramente la población total del villorr y aún muchos vecinos de otras poblaciones; una par en calidad de oyentes pero quizá la mayor propo ción como ejecutantes, cantantes de un magnífi coro e integrantes de una completa orquesta sinfónic La que aquella apacible tarde se ejecutó fue na menos que la Misa en Si, de Bach. Y el nivel music hubiera hecho honor a cualquiera de los grandes ce tros artísticos del mundo.

Quizá asombre a muchos la afirmación que H landa se encuentra entre las naciones más adictas a música, y entre las más dotadas. Las grandes époc de la música neerlandesa han pasado, hace siglo a la historia; constituyen para los estudiosos un fuente inagotable de notables realizaciones, una ac mulación de creadores geniales como se ha dado e pocos lugares y en pocas épocas, comparable ta sólo a la famosa eclosión pictórica que hizo de aquell misma región — entonces llamada flamenca — el ce tro artístico del orbe occidental.

Sobrevinieron luego largos tiempos en que creación musical decayó, tal como declinó — pong mos por ejemplo — la de Inglaterra, la de España y en los que surgieron en cambio los compositore italianos y germánicos. Sin embargo, nunca ya s perdió la música del alma del pueblo holandés. Sigui cultivando el arte sonoro de una manera tan intens tan respetuosa y sin embargo, entusiasta, que mucho de los mayores artistas de toda Europa encontraro en el pequeño país sobre el Mar Norte un foco inva lorable de irradiación de su arte. Para no ir más lejos en el tiempo: los dos mayores sinfonistas a fine de la era romántica, Gustav Mahler y Anton Bruckner hallaron en Holanda más comprensión, más es tímulo y mayor difusión que en su propia patria, Austria, o en otras latitudes del mundo.

Quien hoy viaja a través de Holanda — viaje, por otra parte, maravilloso por innumerables motivos que no vienen al caso en este instante pero que elevan ese pequeño país a un verdadero paraíso de paisaje, de bienestar, de convivencia, de cultura — se encuentra a cada paso con pruebas de honda musicalidad arraigada en las masas del pueblo. ¿Hay mil aldeas allí? Pues, entonces hay mil orquestas. No bandas de pocos instrumentos y predominantemente de viento, como en algunos países; orquestas sinfónicas completas, de aficionados se entiende. Pero aquí aficionado equivale simplemente a habitante, — y a buen músico —. Y en mayor grado aún, si es posible, todo el pueblo canta. El más pequeño villorrio tiene su coro; en las ciudades, el número de agrupaciones corales es imponente. Su repertorio es asombroso, pues abarca de los polifonistas medioevales hasta la literatura de nuestro tiempo. Dos conclusiones se sacan fácilmente de estos hechos. Una es: ¡qué magnífica ha de ser la educación musical en las escuelas de Holanda! (Allí los niños aprenden, como debe

HORIZONTES PREHISTORICOS EN EL DEP. DE ROCHA

YA han pasado algunas semanas desde que fuimos invitados por el Liceo Piloto de Chuy, en la persona de su director, el Prof. Rafael Cordano, con el fin de llevar a término una prospección arqueológica en el área norte de esa ciudad; inmediaciones de las villas de San Miguel y San Luis, margen oeste de la Laguna Merín, con el propósito de localizar un grupo de mounds — conocidos como cerritos, terreros, albardones, montículos de indios, etc. — entre los que fuera posible planear una excavación con miras a una estratigrafía arqueológica y posteriormente, con el material ya estudiado, ilustrar una gráfica mural sobre el desarrollo de las culturas prehistóricas en el extremo sur-este del País.

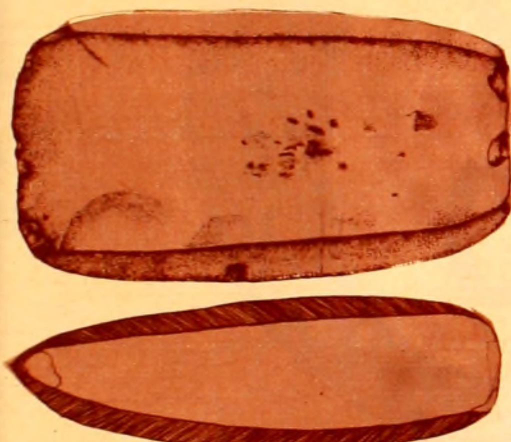


Punta bifacial conocida como "hoja de laurel". Se empleó en los primeros estadios del Paleolítico Superior y fue el arma clave de esos grupos humanos cuya economía se basaba en la caza por lo que se les designa como "cazadores superiores". Con estas puntas de gran posibilidad de penetración queda atrás en el historial arqueológico el hacha de mano y las puntas amidaloides, signo material básico del Paleolítico Inferior. Procede de la Barra del Arroyo Valizas, colección Beltrán Pérez, de Castillos. Dibujo C. Dorries.

La idea de obtener material arqueológico para el Liceo partió debido a la negativa de un coleccionista que posee miles de piezas a ceder en calidad de préstamo un grupo no mayor de cincuenta con las que se ilustraría el mural mencionado.

En compañía del director y personal por él señalado hicimos un reconocimiento de la zona, llevando a efecto una serie de pilotos estratigráficos, los más pequeños posible par no perturbar una futura labor. Pero grande fue la desilusión al constatar el lamentable estado en que se hallaban esos monumentos arqueológicos, en su mayoría violados. Registrando dos pequeños, a trasmano de todo camino que no han sido tocados, por lo menos en los bordes examinados.

En estos trabajos nos guió Dn. Antonio Gómez, increíble conocedor palmo a palmo de toda la zona, y también aficionado a la localización de ese hermoso material arqueológico que luego de las lluvias y los vientos aparece en las orillas de la Laguna Merín.



Hacha de piedra pulida, tipo conocida como "celt", herramental y técnica propia del Mesolítico, que perdura sin cambiar de forma hasta fines del Neolítico. Procede de la orilla uruguaya de la Laguna Merín. Colección Enrico de Cuadra, Chuy. Dibujo de C. Dorries.

Los pilotos, en los pocos sitios sanos, dieron algún material arqueológico, que como es natural se halla en manos del Liceo Piloto del Chuy en donde servirá como material docente, con esas muestras, que son pocas, con lo que conocíamos y lo que hemos estudiado de coleccionistas locales, nos hemos formado una idea de los horizontes prehistóricos en el Departamento de Rocha; se habrían desarrollado dos estadios culturales básicos, bien notables y representados por los restos arqueológicos: un nivel cultural básico que equivale al Paleolítico Superior (similar al estudiado por Junios Bird en La Patagonia), y un Mesolítico. La comprobación estratigráfica y posterior seriación de lo entrevisto queda, por el momento, supeditada a los trabajos que con esos fines planea para la próxima primavera el Liceo del Chuy.

Desde antes a 1885 se viene excavando en la zona, muchas veces por el insano placer de "juntar" y guardar en cajones esas reliquias de nuestro pasado prehistórico tan necesarias para realizar una labor de investigación arqueológica.

Uno de los pocos que ha excavado en la zona con cierto criterio fue José H. Figueiras, quien fue a obtener material para ser enviado a la "Exposición Histórico Americana de Madrid" y para su colección privada. Lamentablemente no hemos todavía podido localizar todo ese rico patrimonio nacional que el señor Figueiras llevó y trajo de España, rica colección que fue la admiración durante la muestra madrileña, felizmente en el catálogo se han fotografiado varios de esos especímenes.

Impresionados por el material y los mounds, nos trasladamos a la ciudad de Castillos, en donde con motivo de su Centenario, entre otras demostraciones culturales, se llevó a término una muestra excepcional que exhibía materiales arqueológicos, que enseñaban claramente las industrias, restos de las pasadas culturas.

La gentileza de sus organizadores y a la vez importantes expositores, los señores Carlos Mozo y Carlos A. Martínez, nos permitió examinar y fotografiar la mayor parte del material expuesto, con destino a nuestros archivos.

Nuevamente pudimos comprobar que la sucesión Paleolítico Superior y Mesolítico se repetía, que las evidencias industriales eran bien claras y terminantes. Dentro de el conjunto expuesto, un corpus de varios cientos, localizamos contados ejemplares que mostraban una tipología industrial de un nivel Paleolítico Inferior, los que en manera alguna nos pueden guiar a pensar, por ahora, en la existencia de ese antiguo horizonte. La admisión consistiría en la localización de yacimientos, tal como lo hemos realizado en el Departamento de Artigas (Catalán Chico).

Esa muestra arqueológica, digna de todo elogio, nos mostró una secuencia y sus variantes, que ilustra claramente sobre las distintas fases industriales indicativas de horizontes culturales.

Las puntas bifaciales, retocadas en sus bordes, que hace muchos siglos fueron empleadas por los "cazadores superiores", hombres con una cultura del Paleolítico Superior, los que hace por lo menos dos mil años desaparecieron debido a la extinción de las grandes manadas de hervíboros, son similares a las europeas y asiáticas. Hermosas, de líneas funcionales destinadas a la caza mayor, son halladas con profusión en la costa y el interior de Rocha.

Los testimonios del Mesolítico que son cerámica, piezas de boleadoras, los maravillosos rompecabezas (bolas perdidas), puntas de flecha y otros muchos, son registrados perfectamente en la muestra de referencia.

Es mediante el estudio de esos restos industriales que podemos llegar a conocer gráficamente el historial de los pueblos que las produjeron. Con esos objetos en mano la teorización cae y es entonces posible comenzar a afirmar sobre las pasadas estructuras culturales, responsable de su existencia.

Seguir hablando y escribiendo de un único horizonte cultural; de los charrúas, minuanes, guenoas, etc., entendemos que es hacer arqueografía y profundizamos en la verdadera razón de la prehistoria que consiste en localizar y estudiar todo slos extractos culturales sin limitarse a los más cómodos o inmediatos. El método no es seguir royendo eternamente el hueso de las crónicas que mencionan ese contexto cultural que halló el "conquistador" español, y que posteriormente traba contacto con los colonizadores.

La arqueología es sobre todas las cosas una ciencia cuya materia prima se consigue mediante trabajos de campo, que posteriormente analiza esos restos industriales, y en base a ellos, más que a documentos que son sólo válidos como elementos descriptivos se expide. Gracioso sería esperar documentos epigráficos que nos hablen o nos hagan entender que hubo pueblos anteriores a esos que son tan mencionados por los antiguos cronistas y los actuales arqueógrafos; seguir detenidos es un lamentable retroceso.

De Perthes, Lartet y John Frere, padres de la arqueología prehistórica, estructuraron en base a la observación de la evolución industrial de los hombres antiguos, las diferentes etapas porque pasó la Humanidad en su desarrollo, esas normas son aplicables a los Continentes, excepto Australia, centro de Africa, centro de América del Sur y varias otras zonas aisladas.

Se podría resumir así el planteo: los hombres más antiguos carecían de instrumentos especializados, lo primero de todo quizá fue un palo, un garrote que servía para defenderse y atacar, el lento andar fue acumulando conocimientos, ello es la cultura, una determinada cultura en un determinado ciclo de la evolución humana. Toda esa evolución está jalonada por un constante avance tecnológico que tiene su principio en aquellos monos marchadores, y que desde ese momento en adelante se halla perfectamente registrada por sus fases industriales; el hombre más antiguo fabricó instrumentos de piedra que no eran otra cosa que guijarros golpeados sin tener una idea previa de una forma deseada, todo era hasta lograr un filo o una punta, ahí comienza la tradición del trabajo lítico que es la base para todo estudio de arqueología prehistórica.

Con el paso de los milenios ese nivel técnico se fue mejorando, hasta que la percusión pasó por etapas de perfeccionamiento que guían al Hombre al empleo de un nuevo sistema de trabajo, la presión, mediante ese nuevo conocimiento puede hacer puntas finas, filos penetrantes, creando así formas que tienen ya un destino concreto, porque los hombres en sí también han evolucionado juntos con sus industrias y ya la economía es otra. El final de esa extensa Edad de Piedra es el Neolítico, en donde se llega a pulir la piedra, a dominar sus posibilidades al extremo.

La observación de los especímenes de esa área de Rocha muestran gráficamente las distintas etapas culturales que se han sucedido en tiempos prehistóricos. Si un día llegamos a conocer nuestros orígenes y nuestro pasado, recién será posible tener una idea del camino que sigue la Humanidad.

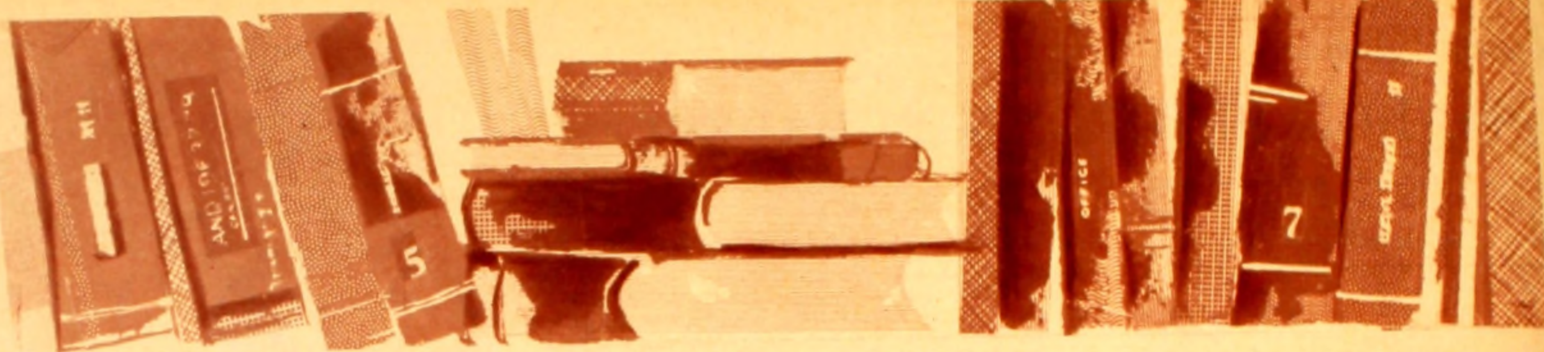
Raúl CAMPA SOLER

Na Bolom, 1966.

(Especial para EL DIA)

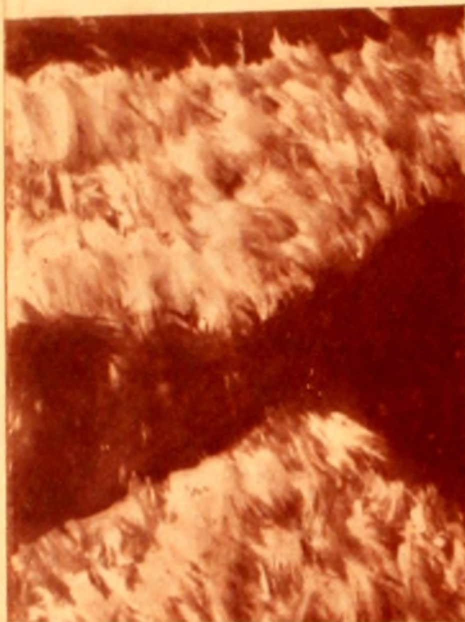
TARZAN

Debido a que United Press International no ha entregado a nuestra empresa el material de la famosa historieta, nos hemos visto obligados a omitirla en la edición de hoy, razón por la cual presentamos excusas a nuestros lectores.



JUANA DE IBARBOUROU

El dulce milagro



EL DULCE MILAGRO — por Juana de Ibarbourou. EUDEBA. Bs. As., 1964. 76 págs.

Este volumen antológico de la gran poetisa, fue el primero de autor uruguayo editado por la Editorial Universitaria de Buenos Aires, con selección y prólogo de Dora Isella Russell. Esta quiso dar por título al poemario, el de uno de los más célebres poemas de Juana de Ibarbourou, en el convencimiento de que, en verdad, no hay mayor milagro que el de la creación lírica. Subrayamos la aparición del referido libro, (que hace dos años ya fue el que inició la serie de autores uruguayos que se han ido publicando en esa editorial), a raíz del paréntesis abierto en estos momentos en la marcha de esa empresa, por motivos derivados de la situación política imperante en la República Argentina y que no es del caso comentar. Pero vale la pena recordar que EUDEBA, durante ocho años, dio al público lector volúmenes económicos y bien presentados, llegando a publicar un libro por día, lo cual significa todo un esfuerzo en favor de la difusión cultural.

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

BREVE HISTORIA DEL TEATRO URUGUAYO — I — De la Colonia al 900 — por Walter Rela. Ed. EUDEBA. Bs. As., 1966. 139 págs.



En la "Serie del Nuevo Mundo", la Editorial Universitaria de Buenos Aires acaba de entregar el primero de cuatro volúmenes que intentan dar, en apretado panorama, lo más representativo de la evolución teatral del Uruguay. El volumen recién aparecido abarca un siglo de vida escénica, incluyendo tres piezas características de ese período: **Sentimiento de un patriota**, de Bartolomé Hidalgo (teatro neoclásico); **Cobarde**, drama criollo, de Víctor Pérez Petit; y **En familia**, comedia ciudadana, de Florencio Sánchez. Las precede una síntesis informativa del período tratado, que historia eficazmente, pese a su brevedad, los acontecimientos que dieron origen a la primera Casa de Comedias, y las ideas de independencia política que acompañaron la gestación de las primeras obras, a través de las etapas neoclásica y romántica; del difundido sainete criollo, tan bien recibido por el entusiasmo popular, jerarquizado en autores como Elías Regules, Arózteguy, Lussich o Moratorio, que estrenan con éxito, mientras el teatro culto, representado en general por compañías europeas en jira, muestra otra dimensión escénica —hasta la aparición decisiva de Sánchez, "que, con sus límites e imperfecciones, es y seguirá siendo un ejemplo considerable por sus valores esenciales".

En suma, la parte informativa, bien sintetizada en sólo 24 págs. llena su cometido, con la habitual seriedad del Prof. Rela para estudios de este género.

Para los Niños

LA CABAÑA DEL TIO TOM — por Harriet Beecher-Stowe. Ed. Aguilar. "El Globo de Colores". Madrid, 1961. 152 págs.



La imperecedera obra de H. Beecher-Stowe, en versión para niños, es uno de esos libros recomendables por el mensaje de humanidad que encierran sus páginas. Esta conmovedora novela, cuyo texto íntegro ha publicado la misma editorial en su colección Crisol, hizo más por la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos que la propia Guerra de Secesión.

Es conveniente encauzar desde temprano los hábitos de las buenas lecturas, cuyo sedimento va dejando un fermento moral cada vez más indispensable para la formación de la conciencia. En "La Cabaña del Tío Tom", el niño hallará una saludable fuente de emociones, y esta versión le permitirá comprender la nobleza y la verdad de los personajes, compartiendo sus vidas humildes y sacrificadas. Las bellísimas ilustraciones le adentrarán aún mejor en la magia de ese mundo novelesco e inolvidable.



Una de las hermosas páginas ilustradas de "La Cabaña del Tío Tom".

Contemporáneos

La Madre Ausente

V

Está el humo del té... (¿y aquella mano,
leve sobre la taza?...) y está el viento
en las persianas, y yo escribo y siento
que voy a oír tu voz, que está cercano

tu dulce caminar — que el sentimiento
de lo actual me aproxima a lo lejano;
se forma en mí el recuerdo de tu acento
y tiendo la mejilla hacia tu mano.

(Hablamos de tu ayer, sueño futuro.
Tacna de los granados, amor puro
de la niña de ayer toda alegría).

Pero si todo está, ¿cómo es posible
que ya no estés, oh término invisible,
Madre perdida, pero siempre mía?

María Alicia DOMINGUEZ
(Argentina)

LIBROS Y PUBLICACIONES RECIBIDOS

INSTANTES AL VIENTO — por Hyalmar Blixen. Ed. Río de la Plata, 1966.

Una poesía delicada, intimista, con reminiscencias orientales.

LA CARROZA BLANCA — por Ana Victoria Mondada. Ed. Tupac-Amaru. Montevideo, 1966. Cuentos.

EDUCACION DEL NIÑO DE LA PRIMERA EDAD — Por el Dr. Guillermo Terra Núñez. Montevideo, 1966.

Nociones orientadoras en materia de puericultura.

CAMINOS SIN OLVIDO — por Carlos T. Gamba. Montevideo, 1966. Poesías.

GACETA DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA — México, noviembre 1965.

Entre otros destacamos dos artículos de interés, uno, "Actualidad de Fray Bartolomé de las Casas", por Lewis Hanke; y otro, "Los riesgos en la traducción de una obra clásica", por Wenceslao Roces.

LAS LENGUAS DE DIAMANTE, y RAIZ SALVAJE. CANTARO FRESCO — Ed. Losada. Bs. As., 1965.

En dos volúmenes, las tres obras iniciales de Juana de Ibarbourou, editadas en forma económica, aseguran su divulgación popular.

LOS CHICOS DE LA CALLE GARAY — por Armando de Vita y Lacerra. Ed. Colombo, Bs. As., 1966.

Eficaces evocaciones de infancia.

EL NEGRO URUGUAYO — por Carvalho Neto. Ed. Universitaria, Quito, 1965.

Amplio estudio histórico-social del negro en nuestro medio, hasta la abolición de la esclavitud.

CARTA DE VENEZUELA — Nos. 55 a 67, y CARTA CULTURAL DE VENEZUELA, Nos. 2 a 5.

Reseñas políticas sociológicas, económicas e intelectuales de Venezuela actual.

PSICOANALISIS SEXUAL Y SOCIAL — por Elías Castelnuovo. Ed. Claridad, Bs. As., 2ª Ed., 1966.

Enfoque del psicoanálisis desde todos sus ángulos, centrando la crítica principalmente en Freud. La primera edición es de 1938.

PRENSA LITERARIA — San Juan, Puerto Rico, mayo 1966.

Entre otros, dos excelentes artículos: "Francisca Sánchez, o la eternidad del amor", por el colombiano Oscar Echeverri Mejía, y "Cuatro estudios del sentimiento religioso en la poesía de Luis Palés Matos", por el puertorriqueño. Francisco Lluch Mora.